

PATRIA

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.
120 Front Street, New York.
AÑO III. NÚMERO 140.

Nueva York, 8 de DICIEMBRE de 1894.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA ..
GONZALO DE QUESADA.
120 FRONT ST., ROOM 13.-N. Y.

BASES

del Partido Revolucionario Cubano,
propuestas por encargo de la emigración de
Cayo Hueso y aprobadas por las demás
emigraciones.

Artículo 1. El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3. El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método-republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4. El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación-victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6. El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que asegure al país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7. El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8. El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

- I. Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.
- II. Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.
- III. Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.
- IV. Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.
- V. Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9. El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

DIRECTORIO

DEL

Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO José Martí.
TESORERO Benjamín Guerra.
SECRETARIO de la Delegación. Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO:

De Cayo Hueso—*Presidente* J. D. Poyo.
Secretario, Ramón Rivera.
De Tampa—*Presidente*, Arturo González.
Secretario, José E. Rivero.
De West Tampa (Cuba-City)—*Presidente*, Cecilio Henríquez.
Secretario, Gualterio García.
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.
Secretario, Sotero Figueroa.
De Filadelfia—*Presidente*, Marcos Morales.
Secretario, J. González.
De Martí City, Ocala, *Presidente*, Guillermo Sorondo.
Secretario, Martín Rodríguez.
De Jamaica—*Presidente*, J. F. Pérez.
Secretario, Miguel Fornaris.
De Veracruz—*Presidente*, José Miguel Macías.
Secretario, Ignacio Zarragoitia.

DIRECCIONES:

José Martí 120 Front Street.
Benjamín J. Guerra 192 Water Street.
Juan Fraga 839 Fulton Street, Brooklyn.
Ramón Rivero y Rivero West, Tampa.
J. D. Poyo Key West, Fla.
Marcos Morales 514 Pine Street, Filadelfia.
Guillermo Sorondo Martí City, Ocala.
J. F. Pérez Kingston, Ja.

CLUBS REVOLUCIONARIOS

Cayo Hueso.

Unión y Libertad
Martir de San Lorenzo.
Carlos Manuel de Céspedes.
Luz de Yara.
Cabaniguan.
Guásimas de Jimaguayú.
José Francisco Lamadrid.
Occidente.
Juan Millares, nº 1.
Patria y Libertad.
Liga Patriótica Cubana.
Perico Cestero.
Francisco V. Aguilera.
Hatuey.
Yaguaramas intransigentes.
Pedro Figueredo.
Cecilio González.
Key West.
Donato Marmol.
Cayo Hueso.
Thomas Jordan.
Santiago de las Vegas.
Lares y Yara.
Modesto Díaz, nº 1.
Agustín Santa Rosa.
Lamton Lorraine.
Tte. Cor. Juan Manzón, nº 2.
Jesús del Sol, nº 2.
Vanguardia de S. Sánchez.
Juan Millares, nº 2.
Gaspar Agüero.
Brig. José González Guerra.
Rifleros de la Habana nº 1.
Rifleros de las Villas.
Modesto Díaz, nº 2.
Donato Marmol, nº 2.
Sebastián Amabile y Correa.
Ayudantes de la Patria.
Los Treintitres de Goicoeuria.
Rifleros de Máximo Gómez.
General Francisco Villamil.
Coronel J. M. Párraga.
Ramón L. Bonachea.
Caballería Camagüeyana.
Jimaguayú nº 2.
José R. Estrada.
Guáimaro.
Miguel Párraga.
Rifleros de Bembeta.
Rafael Morales.
Santa María del Rosario.
Julio Grave de Peralta.
Cuba Independiente.
Fermín Salvoochea.
Protectoras de la Patria.
Regimiento Enrique Reeves.
Mercedes Varona nº 2.
Hijas de la Libertad.
Díez de Octubre.
Lorenza Díaz de Marciano.
Pío Rosado.
Luis Aystarán.

Atlanta.

Macheteros.

Boston.

Cuba y Borinquen.

Santo Domingo.

Guarionex.

Costa Rica.

General Maceo.
Hermandades de María Maceo.

New York.

Los Independientes.
José Martí.
Borinquen.
Pinos Nuevos.
Independientes de Cubanacán.
Mercedes Varona.
Las Dos Antillas.
Rifleros de la Habana nº 2.
Cuerpo de Ingenieros.
Guerrilla de A. Maceo.
Escuela de Martí.
Brooklyn.
Henry Reeves, nº 2.
Tampa.
Liga Patriótica.
Ignacio Agramonte.
Aguilera.
El Águila de Tampa.
Máximo Gómez.
Coronel Diego Dorado.
Guerrilla de Roloff.
Los Independientes de Tampa.
Cuba.
Obreras de la Independencia.
Plácido.
Salomé Hernández.
Pinos Nuevos nº 2.
Enrique Roig.
Díez de Abril.
Jacksonville.
Club Político Cubano.
Thomasville.
Güira de Melena.
Chicago.
Tello Lamar.
Philadelphia.
Ignacio Agramonte, nº 3.
Silverio del Prado.
Hermandades de Martí.
Liga Cubana-Americana.
Marcos Morales.
La Buena Fé.
Ocala.
Henry Reeves nº 2.
General Jonán.
José Antonio Cortina.
Hijas de la Patria.
Leopoldo Turia.
Fermín Salvoochea.
New Orleans.
Los Intransigentes.
Estadarte de Cuba.
Díez de Octubre.
San Agustín.
Padre Varela.
Gainesville.
Club Político 1º de Gainesville.
Jamaica.
José María Heredia.
Carlos Manuel de Céspedes.
Bernabé Varona.
Oriente.
Francisco Vicente Aguilera.
José Martí, nº 2.
México.
Aponte, nº 1.
Máximo Gómez, nº 2.
Protectoras del Ejército.
Angel A. Maestre.
Narciso López.
Protesta de Baraguá.
Hijas de América.
Panamá.
Simón Bolívar.

LAS REFORMAS EN CUBA

PASARON como una nube, cargada de sangre. Vinieron, y PATRIA nada tuvo que decir, porque sabía que pasarían. Se van, y PATRIA nada tiene que decir. Esas eran aflagazas y mañas, y redes para crédulos. Unos juegan con sombras, y visten los esqueletos de palabras, y llenan los ecos de pueril desafío: los otros caminamos, caminamos. El lodo resbala sobre el mármol: el diente se rompe contra el mármol: las estatuas de polvo se caen solas por tierra. Guiar es prever. El débil se aturde por lo superficial: el fuerte le ve las entrañas al enemigo, y da sobre ellas. No se lee en papeles, ni se oye en discursos; pero da en las entrañas. Y eso es lo que hay que hacer; á las entrañas. Para Cuba no hay más esperanza de emancipación de un gobierno estéril, y de iniciación en el mundo contemporáneo en que ya está perdiendo puesto, que la independencia de España por un sacrificio inevitable, y de alma generosa. Ver después, no vale. Lo que vale es ver antes, y estar preparados. Ese era el deber de los cubanos libres en el extranjero, y a eso atendimos. De canijos ó necios es ver venir la dificultad y no prepararse para ella. De malvados, y no menos, es la tarea,

inútil por fortuna, de quitar fuerzas á los que se preparan á encarar una situación fatal é inminente. Se prometieron, como un quite á la revolución, las reformas para Cuba,—y PATRIA calló tranquila, porque el miedo de provocar la revolución en Cuba, la revolución unida de españoles y cubanos, al menor goce de libertad local verdadera, es mayor en España que la creencia de que la revolución pueda detenerse con reformas nominales. Se creyó, por la gente ligera ó aturdida, que las reformas de imposible realidad, podían dañar á la revolución, y aflojar la fé y el hecho de sus mantenedores,—y PATRIA se limitó, firme en lo verdadero, á declarar que la obra revolucionaria, de alma en que caben españoles y cubanos, continuaba sin prisa y sin ira, sin un héroe menos, sin una esperanza menos, con nuevas esperanzas. Las reformas asomaron vergonzantes, y hoy caen, y con ellas, toda esperanza, siempre insensata, de autonomía para Cuba,—con el escándalo de Sagasta y Azcárate en las Cortes:—PATRIA señala, caída por tierra, la estatua de polvo. Decían en Cuba, y dicen, diputaciones, autonomistas y revolucionarios de ayer, generales y prohombres de España; y diarios y discursos, que si las reformas no vienen, íntegras é inmediatas, el país va derecho á la revolución;—PATRIA no lo dice, sino la Isla y sus autonomistas, y los revolucionarios á quienes, con razón ó sin ella, se tenía como valladares de la revolución: PATRIA previó y obró á su hora, y conoce y aguarda la voluntad del país. Su deber no era azuzar engañosamente: sino preparar prudentemente. Ver venir es lo de hombres, y tener casa hecha á la tempestad, y cauce abierto al incendio de la sangre. Si la sangre se enciende, tendrá idea, tendrá brazo, tendrá amor; tendrá adentro un alma convencida, y afuera un propósito serio revolucionario, un patriotismo cordial y constructivo. De hombres es ver de lejos, y disponerse al conflicto que ha de venir. De malvados es parar el brazo, ó herir el costado de aquellos cuya gloriosa culpa es haberse dispuesto á tiempo para atender á las consecuencias inevitables de una situación que hoy reconocen, contritos y azotados, los que no tuvieron juicio ó valor para preverla. ¿A qué quejas, recriminaciones, desconfianzas, iras, motes, recuerdos de encono? En la patria, el honor es de todos, y de todos es el deshonor. Los que esperaron en vano de España, cubanos ó españoles, confíen, que no confiarán en vano, en la revolución robusta y breve que los cubanos intentan con pericia y sin odio, y que los españoles útiles,—los padres, los hermanos, los amigos, los trabajadores, los de alma liberal,—saludarán con timidez primero, y luego con orgullo, por ser la obra buena y difícil de sus hijos, cuando le vean toda la firmeza del propósito, y toda la nobleza del corazón. A silbidos ha echado España del Congreso la autonomía de Cuba. A balazos, dice el jefe del gobierno español que echará atrás la autonomía. Ya no hay en Cuba autonomistas. No los debe haber. El honor no permite que los haya. Ni la revolución, que erró á sus horas, y puede volver á errar, será implacable con los yerros de sus hermanos por la historia y la naturaleza. ¡Todos, pues, á la obra de todos, con alma en que quepan todos! —El Congreso español ha echado á silbidos de España á la autonomía.

LA ESCENA EN EL CONGRESO.

(Del Herald, de New York.)

Madrid, diciembre 5.—En la Cámara española el diputado Azcárate, republicano, provocó una tempestad de murmullos y silbidos de los monárquicos por defender la autonomía de Cuba. Sagasta replicó que España gastaría su último peso y derramaría su última gota de sangre antes de abandonar la Isla. Los monárquicos aplaudieron esta declaración tumultuosamente, los republicanos protestaron, y el desorden fué tal que la presidencia suspendió el debate.

LOS LIBERALES DE ESPAÑA Y LAS REFORMAS.

Como dato útil, para quemar las esperanzas fingidas en sus últimas curvas, vale publicar a declaración siguiente del diputado Canalejas, que es acaso el político español más cercano al gobierno, y capaz de él, en los círculos más expansivos y democráticos del partido liberal español: —Así dijo en el Congreso Canalejas:

“Mientras la política de la asimilación no está agotada, la de la autonomía trae grandes peligros.

Hablo como español; pensad las consecuencias de abandonar antes de tiempo la política de la asimilación y ensayar prematuramente la de la autonomía.

Hay tres sentimientos que nos unen con nuestras colonias, el amor, la justicia y, por último, la fuerza.

Si no hay estas condiciones en la asimilación, venga la autonomía, pero venga á su tiempo.

Por las palabras del señor Sagasta, por los elocuentes silencios del señor Abarzuza se deduce que piensan como nosotros; pero, de todos modos, él y Becerra al menos, estarían con los transigentes en contra de los radicalismos.”

SIN ASCENDIENTE MORAL

Y para que se vea cuán poco puede en Cuba contra la revolución el mismo prestigio revolucionario que creyera deber emplearse contra ella,—y cómo se desencadena ya en Cuba la situación que era de hombres cuerdos prever, y que las emigraciones juiciosas previeron,—léase el párrafo que sigue, de la carta que dirigen al general español Arsenio Martínez Campos los cubanos Marcos García y Junn B. Spotorno.

“Pues, nosotros, General, que desde la Paz del Zanjón venimos afiliados al Partido Autonomista, porque creímos un deber patriótico no cruzarnos de brazos para permanecer retraídos en medio de la lucha política y legal de nuestro país por la conquista de sus naturales derechos, habiendo dejado oír nuestra voz de protesta, confundida con la muy autorizada de la directiva del Partido á que pertenecemos, cada vez que la perturbación ha pretendido levantar cabeza, cumplimos un deber al manifestar á usted por medio de esta carta que nuestro ascendiente moral perderá toda su fuerza con nuestros conciudadanos, si las reformas del señor Maura, después de haber sido prometidas solemnemente por el Gabinete liberal, presidido por el señor Sagasta, no se implantan en toda su integridad, ó por lo menos en la parte fundamental de dicho proyecto, que es la *Diputación Unica*.”

De mano muy querida para PATRIA, y para Cuba, cuyo nombre usa el autor con derecho que en el mismo grado tienen pocos, es el suceso, y como episodio de la guerra nueva, que se cuenta en *Un Proscrito*. Nada puede vencer, nada, al alma criolla, infeliz y sublime, que salta del episodio siguiente:

EL PROSCRITO

En una fresca mañana de esas que solo se ven en ese pedazo de paraíso que se llama Cuba, por una estrecha senda de monte, casi a las estribaciones de la sierra, marchaban dos ginetes en esos caballos cubanos de paso tan suave que parecían propios solo para mujeres, y de tanta resistencia para el trabajo que fueron siempre el mejor auxiliar del cubano.

—Parece que vamos perdidos—dijo uno.
—No hay cuidado—contestó el compañero:—este camino a alguna parte va, y al que encontremos nos sacará de apuros.

—¿Crees que podamos encontrar al hombre que buscamos?

—Lo creo fácil; espero que la mujer me reconozca.

Continuaron silenciosos su camino, y al acabar de subir una pequeña loma se encontraron en una estancia abierta en el monte, y en medio de la cual se veía una casa de guano. Cruzaron la trancquera, y poco después eran recibidos por una jauría de perros que ladraban desaforadamente.

Al ruido dejase ver en la puerta una mujer de alguna edad, vestida pobremente, que con sus gritos alejó los perros, y recibió a los viajeros con la frase tan común en nuestros campos:—Buenos días; apénsese y tomarán café.

Los viajeros desmontaron; ataron sus caballos a los horcones del colgadizo y entraron en la casa, donde la mujer les brindaba ya dos taburetes de cuero para que se sentasen. Poco después aparecían tres robustos guajiros como de dieciocho a veintidos años, que saludaron con encogimiento, y quedándose como recelosos al pie y amontonados en los rincones de la pequeña sala.

Uno de ellos miraba con fijeza a los recién-venidos, y adelantándose a uno de ellos le dijo:

—Buenos días, don Juan, ya usted no se acuerda de mí; ¿no es verdad?

—Es cierto; no te recuerdo.

—Yo llegué a su casa cuando usted era alcalde de barrio, atado y conducido por una pareja de la guardia civil, y usted me puso en libertad y pude volver aquí al lado de mi madre.

Esta adelantóse entonces, y tendiendo la mano al recién llegado le dijo:

—Gracias. Ustedes están en su casa; y mirándoles fijamente, les preguntó:

—Ustedes no vienen perdidos; vienen a algo. Tal vez quieran ver a mi marido; ¿no es verdad?

—Es cierto, contestaron los viajeros.

—El está lejos de aquí, pero si me dan uno de sus caballos mandaré a buscarlo.

Poco después salía uno de los hijos.

El recelo con que habían sido recibidos había desaparecido, y el recuerdo del beneficio recibido había roto el hielo de la desconfianza.

La mujer, con la verbosidad propia de las cubanas, rompió el silencio con una serie de preguntas que probaban el aislamiento y la soledad en que vivían.

Sin embargo, la miseria no se veía en aquella rústica cabaña, á la que una limpieza extremada daba un aspecto poético. Los escasos platos brillaban limpios, en unión de algunos vasos de vidrio ordinario sobre una mesa tosca; la estancia, bien cultivada, probaba el trabajo de los hombres de la casa; la naturaleza pródiga de nuestra tierra, pagaba con creces el trabajo, y si no encontraban dinero, gracias á las dificultades de vender sus frutos con que tropieza Cuba, en cambio daba comida abundante y sana á sus habitantes.

Habían transcurrido como dos horas desde la salida del muchacho, cuando se sintió el paso rápido del caballo, y poco después se desmontaba el gineté y decía:

—Papá dice que viene ahorita.

Poco tiempo después, y casi como de repente, se encuadraba en el marco de la puerta un hombre alto y descarnado, vestido como nuestros guajiros, con un pantalón de rusia y guayabera, y cubierto con un sombrero de yarey, que se quitó al entrar. Del cinto colgaba un machete corto y viejo, y en una de las manos llevaba un rifle.

—Buenos días, dijo, y con una mirada rápida abarcó la sala, y fijándose en los viajeros adelantóse rápidamente y saludó con cariñoso acento.

—Solamente por ustedes hubiera venido aquí.

El recelo en que vivo no me deja confiar de nadie, pero no puedo desconfiar de mis pocos amigos. ¿Qué les trae por acá? ¿Será su llegada tal vez la confirmación de ciertos rumores que

han llegado hasta el rincón de monte en que estoy metido?

—Será cierto que ha llegado al fin la hora en que los cubanos volvamos á demostrar que tenemos sangre que derramar vergüenza para luchar de nuevo por nuestra patria?

Aquel guajiro burdo y tosco se expresaba con desenvoltura y sentimiento.

Los viajeros hacían con la cabeza señales afirmativas que él comprendió, y continuó diciendo:

—Ustedes no saben el bien que me hacen; hace catorce años que vivo solo, errante en la montaña; no hay piedra que no conozca. Hace catorce años que no duermó, puedo decir, por completo; siempre inquieto; solo, en medio de tantos enemigos, y sin que mi conciencia me reproche un acto malo.

Si maté á dos civiles hace catorce años fué en defensa propia; ellos eran dos; yo, solo; estaban armados de machete y rifle, yo solo tenía por compañero mi machete.—Me perdían sin razón; iban á amarrarme, tal vez á pegarme, y perdí la razón y, ciego de ira, me lancé sobre ellos para abrirme paso; corté mientras encontré obstáculos, y pude salir. Desde entonces mi casa es la montaña, mi techo el cielo.

Si mi defensa es delito bien la he purgado; catorce años de aislamiento, sin poder abiarar con sosiego, á mi mujer y á mis hijos, ya hoy hombres,—dijo señalando á los tres guajiros que lo oían con recogimiento y respeto, expresando en sus rostros varoniles y francos la conformidad y la resolución.

—Pues bien, á eso venimos. Dicen que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. La paciencia del pueblo cubano ha llegado á su límite; la avaricia del gobierno español nos condena al hambre, á la miseria; el desenfreno de su administración prostituye nuestra sociedad, la burla es clara y parece que la fortuna se apaña de nosotros; el malestar general ha despertado la vergüenza y la ira de este pueblo acorrecido por la explotación y la esclavitud, y pronto el grito de redención y libertad resonando de un punto á otro de la Isla, anunciará al mundo que hay una iniquidad menos y un pueblo libre más.

Las acciones del proscrito reflejaban su sorpresa y su satisfacción; sus ojos vivos y brillantes tenían una animación que

—Yo nada puedo ofrecer, pues nadie se queja cuando se saca la lotería, y la guerra para mí es un premio gordo; pero mis hijos están en distinto caso. Vengan acá, muchachos. Arrodillense ahí. Y alzando el brazo, con ademán solemne, les dijo:

Ustedes han oído lo que dicen estos señores: juren ustedes pelear por la libertad y la independencia de su tierra, hasta derramar la última gota de sangre; yo haré lo mismo.

—Juramos!, contestaron los tres emocionados y un "Dios los ampare", trémulo y triste, pronunció la madre desde el fondo de la sala, rompiendo en llanto.

Los viajeros, conmovidos, se levantaron y estrecharon la mano de aquel pobre campesino, tan desgraciado y de tanto aliento.

—Esperéense, les dijo; tenemos que festejar el día de la buena nueva. Aquí no hay carne; pero en el monte hay puercos, y pronto estare de vuelta.

No había transcurrido mucho tiempo cuando volvía á aparecer con un cerdo á la espalda.

A la caída de la tarde volvían los viajeros á desandar su camino, conmovidos aún con los recuerdos del día, y soñando quizá en la hora próxima de redención y de justicia.

CUBA.

AGITACIÓN EN PUERTO-RICO

Las cartas y periódicos que últimamente hemos recibido de la infortunada Isla, hermana de Cuba por la identidad de su origen, su prolongado cautiverio y sus redentoras aspiraciones, nos enteran del desconcierto económico, cada vez más bochornoso, que reina en las esferas oficiales, y de la miseria horrible que se ha enseñoreado de innumerables hogares, no tanto por la depreciación escandalosa á que ha llegado la moneda mexicana, como por la desastrosa administración de las autoridades españolas, que oyen indiferentes las quejas de las clases productoras, y triunfan y se enseñorean del país, que ya no tiene medios de soportar tantas y tan ruinosas exacciones.

El conflicto monetario, que España no sabe ni puede resolver, ha dado lugar á que se le-

vante alivo el carácter puertorriqueño, y en San Juan, la capital murada donde domina omnipotente el bajalato de la metrópoli; en San Juan, la Meca de los españoles intransigentes, en las mismas barbas del gobernador general el pueblo se ha amotinado, la tropa armada ha salido de los cuarteles, y otra vez, como en la memorable ocasión de las Tarifas incalificables, algunos guajiros expresivos hicieron patente la cólera popular, y algún herido, algún hermano nuestro, probó con gotas de su sangre que hay resolución y energía bajo el vellón de los que álguien irreflexivamente llamó ciudadanos-corderos.

El Directorio del Partido Autonomista puertorriqueño, que proclamó el retraimiento por la burla de la cuota electoral,alzada para los liberales y disminuída para los conservadores; el Directorio del Partido Autonomista, desdeñado en las esferas oficiales y desprestigiado entre las huestes decorosas que no pactaban con bochornosas contemporizaciones, esta vez ni siquiera ha entablado enérgicas reclamaciones, y ya de él no queda ni el recuerdo alentador que, á las veces, llega hasta á galvanizar ideales muertos.

Libre, pues, de todo compromiso el pueblo liberal, y cansado de fraudes escandalosos, de monopolios y privilegios inicuos, de dominación nefanda, vuelve á levantar la bandera de la redención, y, en cartas expresivas, claman por sus jefes prestigiosos en el destierro, por los inolvidables de Lares; ansian la revolución, y, "aquí estamos"—nos dice un corazón esforzado y valiente, haciéndose eco de la general indignación—"aquí estamos, dispuestos á levantar la protesta enérgica á la altura de los agravios." Es preferible morir mil veces blandiendo el arma libertadora, que vivir como parias, sin dignidad y sin derechos. Venga la revolución, pues España bienamente no ha de quitarnos la coyunda infamante.

Y nosotros nos regocijamos de esta explosión del patriotismo herido, porque días memorables, fechas gloriosas están para escribirse por el pueblo borincano. El sol de la independencia no desapareció para siempre, entre nubes de sangre y vapor de lágrimas, en las cambres espléndidas de Lares.

¡Adelante los buenos, que no estarán solos en la hora de las grandes justificaciones!

ESPAÑA EN FILIPINAS

Y osan, con qué rostro osan, los cubanos culpables de mentira inicua fomentarla en Cuba esperanzas de justicia, ó de mejor gobierno real, en la España de hoy, que es la de ayer, y solo se rehará y redimirá cuando pierda las colonias cuya fácil explotación le corrompe y estanca la capacidad de sus hijos? Pudiera creerse que la pasión encona el juicio de los cubanos sobre la irremediable incapacidad política de España; ó que en Cuba niega el español la libertad porque le amenaza de guerra el cubano. Falso es esto, y véase por la amarga queja de los filipinos que va al pie, tomada de *La Solidaridad*, periódico prudente y de sincera reforma pacífica que publican los filipinos en Madrid; véase cómo allá donde no hay guerra trata España á los hijos del país,—y á los españoles que se atreven á pedir para él justicia.—El español justo, no tema. En Cuba tendrá buena casa. El vicio, la explotación descarada, el cohecho corruptor, la lepra ofinesca, eso es lo que la revolución echará al mar; no los padres, no los esposos, no los amigos, ni los españoles que nos respeten la virtud de conquistar y mantener para beneficio común la libertad.—Véase cómo, sin provocación de guerra, rige España y provoca á las desdichadas islas Filipinas.

"Mientras nos anima á los filipinos la esperanza de alcanzar de España nuestra redención social, elementos españoles de clases poderosas ponen en juego su vallimiento, su astucia y su dinero para convertir á España en nuestro implacable verdugo.

A impulsos de nuestra fe en la lealtad é hidalguía española, la demandamos libertad, luz, justicia y fraternidad, porque ésta es el compromiso de honor por España contraído, al encargarse de los destinos de Filipinas; pero á nuestra voz se opondrá otra en demanda de indiferencia para nuestras legítimas aspiraciones, de burla y saucasmio para nuestros derechos, de rigor y crueldad para todo conato de defenderlos.

Destierros, calabozos, patibulos, y todo género de persecuciones, son la respuesta rutinaria á toda demanda de amor y considera-

ción para el pueblo filipino. Y son víctimas de esta política de terror no solo los hijos de Filipinas, sino también los españoles peninsulares, aún los constituidos en autoridad, siempre que se interesan por el bien de Filipinas: testigo el asesinato del general Bustamante, el martirio del señor Salcedo, siendo éste primera autoridad del Archipiélago; las vejaciones é injusticias con otros jefes y dignatarios como las sufridas por Camba, Anda y Salazar, Quiroga, Ballesteros, Centeno, Despujols y otros tantos que han recibido allí el castigo de su amor á la moralidad y al orden en la Perla del Oriente."

JOAQUIN TEJADA,

EL PINTOR CUBANO,

y su cuadro "La Lista de la Lotería."

Pocas dichas hay como la de hallar mérito superior en un hombre que ha nacido en nuestra tierra, porque el placer de amar el mérito es más vivo cuando nos viene de quien padece de nuestra propia humillación, y con su valer nos la levanta y redime. Es como si de súbito creciese la fuerza de nuestro derecho, y más cuando nos es el valer segundón ó imitado, de los que andan sumisos tras lo ajeno,—ó subiéndose por cuanto altura hallan al paso, para que se les oiga la voz rastroera,—ó equitativo cualquier faldón luciente; sino poder honrado, que con eficaz realidad y entrañas de hombre, compone obras pensadas y sentidas de belleza. El mundo es patético, y el artista mejor no es quien lo cuelga y recama, de modo que solo se le vea el raso y el oro, y pinta amable el pecado oneroso, y mueve á fé inmoral en el lujo y la dicha, sino quien usa el don de componer, con la palabra ó los colores, de modo que se vea la pena del mundo, y quede el hombre movido á su remedio. Mientras haya un antro, no hay derecho al sol.—Joaquín Tejada, el pintor nuevo de Cuba, si va á Barcelona, no pinta obras ó tentaciones, que son sutil lisonja al vicio, prodigo con quien lo cosquillea y excusa, sino la gente triste de la ciudad, de blusa ó capa ruin, ó de pañuelo y cesta, que en el azar de un sorteo busca alivio á su vida áspera y ansiosa: de Cuba pinta á un negro, alto y espadado, á uno de África, alto y nudoso, y de ojos como iracundos y proféticos; y si copia un paisaje criollo, de la naturaleza abandonada, es, con la luz rica perdida en el jardín deshecho, y la casa desierta y miserable. En New York está ahora de paso Joaquín Tejada, y quien las ve no olvida, por lo menos, sus tres telas mayores. Una es el cuadro de fealdad desolada, de las Bocas del Toro; otro, el negro, de pecho abierto, rostro apretado y sombrero de yarey, otro, es la obra mayor: "La Lista de la Lotería." En él está, humanitario y robusto, el pintor nuevo de Cuba. Y desde hoy se puede ya decir: su nombre será gloria.

Por el aire fresco y libre, por el color ameno y natural, por la soltura y propósito de los detalles, con ser todos de mérito saliente, es menos notable el vasto cuadro que por la piedad y sentido de las figuras, en que el artista adivina pone la historia toda, agitada ó sumisa, y el carácter típico de cada variedad social, y por la gracia y levedad de la obra entera, y la elegancia con que, sobre una esquina cubierta de elocuentes carteles, agrupa los personajes vulgares. El grupo curioso ve los billetes en la lista de la pared. El mozo de cordel, con las cuerdas por los muslos, nervudos y caídos del trabajo, y el chaleco alon, y la barretina por la espalda, tiene el dedo rígido sobre su número feliz: á la modista se le ve la lozania por las ropas dóciles, y la salud del caballo, enroscado á la muca; el estudiante es lampiño, y de cepa catalana, que de sea y arriba; el empleado pálido empina el triste hongo; á la cadera del blusón tiene la mano el aprendiz ingeverente; conversan las arrugas hondas del viejo de la blusa azul; cuelga el cesante, de capa y chistera; al mocetón de espaldas, se le adivina la mano viril, que rebusca por el bolsillo el billete; la bondad del trabajo rebosa, y el alma madraza de la española pobre, en la cuarentona de pañuelo y cesta que oye al vejete parlanchín; un porfiado valenciano; de atpargata y montera, se lleva indiferente, á la otra parte del cuadro, su carro de lechero. En los carteles de la pared, á medio desgarrar, como para que no recarguen el cuadro que completan, está la vida entera barcelonesa: la junta electoral, la cita del orfeón, la asamblea de obreros, la denuncia de los crímenes sociales: la calle silenciosa dobla, en vuelta ligera, por el fondo.—Y dice el lienzo todo que el trabajo da

que la mujer es hermosa y consuela, que la humanidad codicia é hierve.

Por el dibujo pudo errar el primer cuadro de quien, como Tejada, sabía poco de colores hace años, y no solo es todo el fino y juicioso en "La Lista de la Lotería," sino que tiene el mérito sumo, que es el de enseñar, por la sagaz percepción del laboreo de las almas en la carne, la vida interior, burda ó graciosa, del personaje á quien el suceso contornea deja pleno carácter y movimiento. En la tentación del color pudo caer, que es siempre excesivo, en letras y pintura, durante la juventud; pero él tiene ya la suave tristeza del hombre pensador, que ve á la vida sus velos y nubes, y á la ciudad ese vaho turbio que atenúa el escándalo de los matices vivos. En lo que debió pecar Tejada, por su sinceridad misma, fué en el abandono que los artistas incompletos confunden con el vigor y el albedrío, y goza hoy de fama grande y percedera, que pudo tentar por el aplauso unánime, y por ser la forma de expresión de los pintores de la realidad, á quien viene al arte con el respeto y amor de ella, y el don de ver la belleza en los desdichados y en los mansos; pero el pintor nuevo de Cuba mostró su mérito sobresaliente en la difícil moderación con que realizó por el trabajo acabada sus figuras intencionadas y verdaderas, y dió á una obra urbana y de asunto común, el interés triunfante de la gracia. Sacar de sí el mensaje natural es la obra del artista, y ver con sus propios ojos, que es fuerza á que aún los hombres de sumo valer suelen llegar tarde en la vida, por lo falso y ageno de la educación artificial con que los vendan, y á que Joaquín Tejada ha llegado temprano. Y de otro peligro se salvó Tejada ya, y es el de la inmodestia, compañera segura del mérito inferior, que en él no aparece, porque es como quien peca con vivir, y tiene á la vez la fé creadora y la saludable duda de cuanto hace. Amese, puesto que ama al hombre, al artista nuevo de Cuba, al que padece de la pena humana, y no tiene pinceles para los vanos y culpables de la tierra, sino para los adoloridos y creadores.

EL ATENEÓ CUBANO

DE Martí-City, que era un pinar hace tres años, escriben á PATRIA larga carta, que cede el espacio á la breve y expresiva en que Cuba da cuenta del hecho hermoso de la ciudad nueva: allí llegamos con nuestra zozobra y nuestra chabeta, con nuestras mujeres valientes y la maleza por delante, y ya es aquella casa linda, con lucidos muebles, y escuela gratuita, y panadería de fino, y café honrado, y orquesta, y teatro, y ahora ateneo donde los hombres, moderados en el trabajo saludable, acudirán, libres, á decirse sus pensamientos, calentarse á la amistad del corazón, y dar testimonio del mérito criollo á los canijos de nuestra propia sangre, que por ser polvo y mengua creen que no tenemos cuajo para más, y á los que de afuera, por ignorancia ó injusticia, dicen en desdenarnos.—El hombre es justo: todo está en enseñarse, con luz en la frente, y con buenos puños. Es preciso crear y juntarse.

La carta de Cuba dice así:

"El 12 del corriente tuvo lugar en la naciente ciudad de donde fecho, la inauguración de la patriótica y noble asociación que lleva por nombre "El Ateneo Cubano".

El Ateneo es nombre magnífico y consolador, es joya de honor que se ciñen los pueblos que llevan en su seno emblema de cultura, porque Ateneo quiere decir escuela pública donde puede concurrir desde el hombre más culto hasta el más ignorante; y templo de amor y de virtud donde solo se prueban las fuerzas de la inteligencia y alcance literario de los que más tarde serán en su seno rayos de luz.

Esta fiesta ya inolvidable, se ha verificado á beneficio de la misma asociación, y cuyo resultado ha correspondido satisfactoriamente á los nobles deseos de sus mantenedores.

Las ocho serían cuando, en sus salones primorosamente adornados y repletos de numerosa y escogida concurrencia, dió principio la abertura, que ejecutó admirablemente la Orquesta Cubana, de esta ciudad, que lleva el nombre amado y preclaro de Martí.

Fueron puestas en escena las preciosas piezas El Chiflado, Enea y el Dr. Garrido, las cuales fueron desempeñadas correctamente por los distinguidos aficionados Srta. Rafaela García Aguiar, Srta. Wilson, E. Gonzalez, J. G. Ramirez, M. Moreno, Francisco Morales, Ricardo Róger Suero y Sevilla.

Ademas se cantaron bellísimas canciones por la señora María Luna de García y por el terceto cubano. Reinó en esta fiesta, cuyo

recuerdo guardaremos en nuestros corazones, la más esquisita y cordial armonía, y en la que predominó la belleza y hermosura de las hijas de Cuba.

Los pueblos se forman, se hacen grandes y dignos por la calidad de sus habitantes y del gobierno que los rige. Bien por Martí City! Bien por los cubanos que en ella han tomado carta de naturaleza y en tan poco tiempo han sabido colocar tan alto el nombre cubano!

CARTA DE MARTÍ-CITY

Martí-City, Noviembre 29 de 1894.

Sr. Director de PATRIA, New York.

Distinguido y queridísimo amigo y compatriota:

Deseoso de que el mundo conozca que Martí-City no se olvida jamás de sus deberes, y, el más ignorante de todos,—pero si viejo entusiasta,—me atrevo á relatar lo acaecido en ésta el 27 del presente mes.

Llegada la nefasta fecha en que ningún cubano que sienta latir en su pecho un corazón viril puede olvidar ni ser indiferente, aunque olvidando tamañas injurias y crueldades, este Cuerpo de Consejo acordó por su cuenta conmemorar tan luctuoso día, y al efecto dispuso una velada en nuestro Ateneo provisional del modo siguiente:

A las siete y media en punto, el teatro apareció enlutado, de manera modesta y sencilla, significando los dolores que sentíamos con la memoria de la horrorosa hecatombe. El Cuerpo de Consejo ocupó el escenario y en lugar preferente se colocó nuestro imponderable Club de las "Hijas de la Patria", las cuales habían traído su bellísimo estandarte, al cual se designó el lugar más visible de nuestra reunión, y el resto de nuestros Clubs en puntos apropiados.

Abrió la velada nuestro presidente, el señor Guillermo Sorondo, el distinguido presidente del Consejo, y después de recordar la fecha que conmemorábamos, consagró un recuerdo de cariñoso respeto á los mártires de nuestra infortunada tierra.

1a—Ocupó la tribuna la niña Rafaela García Ramirez, recitando una brillante composición de nuestro querido bardo F. J. de Palma, alusiva al acontecimiento del día, en la cual lució una vez más las revelantes dotes que la distinguen.

2a—Le sucedió el señor Hldefonso, joven obrero, que por primera vez se presenta entre nosotros, y pronunció un discurso en que demostraba grandes sentimientos, aunque estaba embargado por ser la primera vez que se exhibía entre nosotros.

3a—Le siguió el señor Evaristo González, el cual conoció ya de nuestro público, habló con animación y dejó complacida la concurrencia.

4a—Le tocó el turno al señor Silvestre Padrón, obrero que por primera vez hablaba entre nosotros, y pronunció un discurso que si no revestía grandes galas literarias, expresaba los nobles sentimientos de su alma de patriota.

5a—Le sucedió nuestro correligionario el simpático mexicano señor Modesto López, quien con la galanura y bello estilo que lo caracteriza, recitó una composición poética métrica, de su cosecha alusiva al acto que celebrábamos, la cual reunía á las bellezas de la rima lo profundo del pensamiento que desarrolla.

6a—El señor Carlos B. Balino recitó una magestuosa composición poética: nada nos queda que decir de su ejecución pues harto conocidas y apreciadas son en todas las emigraciones las dotes extraordinarias que reúne para todo el señor Balino.

7a—El señor Joaquín Granados pronunció un discurso sobre el acontecimiento del día, y se remontó á las causas que influyeron en el acontecimiento que recordamos, luciendo sus buenas condiciones.

8a—El señor Genaro Hernández pronunció un selecto discurso que fué muy apreciado por la concurrencia.

9a—Subió á la tribuna el que suscribe esta revista, y habló, porque era de su deber, recordando las causas que á su pensar motivaron la catástrofe, los hombres dignos que en ellos figuraron y los que merecen nuestro eterno anatema por sus sanguinarios procedimientos.

10.—Reasumió de modo soberbio condenando lo ocurrido en la noche, el señor Guillermo Sorondo, el que, á pesar de estar acompañado á oírle en otras muchas ocasiones,

nos pareció como si, á nuestro humilde juico hubiera escrito con su oración de este día, la página gloriosa de su carrera política.

Terminó la velada á las 10 y á pesar de lo desapacible de la noche, que era demasiado fría, hubo un lleno completo; luciendo con profusión nuestras hermosas damas y otras muchas americanas é italianas, elegantes trajes en que el duelo se unía á la distinción, y hombres, porque los cubanos se los han sabido ganar, los había allí de todas las nacionalidades que pueblan este Condado.

Esta, es á grandes rasgos, desañilada é incorrecta la sucinta reseña de la demostración de la noche del 27 en este pueblo de Martí-City, amante siempre de las glorias patrias, y sensible á sus dolores.

Sin otro particular, soy siempre de usted afmo. amigo y consecuente correligionario,

MARTIN RODRIGUEZ.

EN CASA

Piedad Zenea y Emilio Bobadilla. Ya tiene noble compañero para el camino del mundo, siempre áspero á quien esquiva de sus tentaciones

el talento y la virtud, la ideal criatura, á la vez candorosa y enérgica, que dejó sin padre, en la tierra crucial la alevosía de España. Ya, rodeada de amigos, de Pifeyro y Albarrán, de Solar y Goyeneche, de lo más valioso de nuestra gente en París, unió su vida Piedad Zenea á la del cubano famoso por el desembarazo de su pensamiento y el arte de su estilo: á Emilio Bobadilla. De ternura y lucha y soledad callada, y de rudo trabajo, ha sido la vida de la hija del poeta, en quien la menor dote de la de su beldad perfecta é imperiosa. Ella, al lado de la triste viuda, ganaba con su trabajo, duro á la edad de los encantos, el techo y la mesa: ella, deslumbradora en el salón, era de día la penosa maestra: ella acaso, al cerrar la puerta al mundo, lloraba á solas. Por si no había de llorar la huérfana valiente, sino por la madre, á quien, de cuatro balazos en el muro, dejó sin compañero la nación que le usó á mansalva el deseo de sacar con decoro de la derrota á la patria que creía vencida: por el padre había de llorar, que la amó tanto, y la cantó en sus días de muerte en versos de augusta serenidad, donde no halla quien sabe de aínas una sola voz de confusión ó remordimiento. Hoy, la hija del poeta va del brazo hidalgo del autor de *La Momia*, en que centellea, fatídica, el alma cubana: en pocas lenguas hay quien pula el pensamiento, y lo respete y agrupe, con el brío y cuidado con que talla su castellano franco y numeroso Emilio Bobadilla. A la casa nueva de París envían flores de amistad cuantos, en el hospedaje de su corazón, guardan los versos de Juan Clemente Zenea, nunca tan bellos como cuando, con la frente á las rejas de su calabozo, veía, pensando en su mujer y en su hija, la pared á que lo habían de respaldar para morir las balas españolas.

La mesa del maestro. En pompas miserables,

como una jencia despoblada, gasta lo más de las gentes la bolsa y el honor, sin que al cabo les quede de la vida más que la soledad y la rabia; y otros ponen su goce en la satisfacción de la conciencia y el gusto de ser útiles; y la fiesta en un rincón de amigos, con uva fresca y flor sobre el mantel, y en torno á él la verdad y el trabajo. Por el bien del año era costumbre entre los puritanos y los peregrinos dar las gracias de otoño, en mesa de familia: por el pingüe estío daban gracias á Dios, y por los pocos muertos en la refriega con el indio, y por el barco que traía arcabuces y biblias de Holanda: con la bota al muslo, y la mano al gatillo, entré un combate y una nevada, daban gracias. El pudín era casero, de mano de la mujer y de las hijas, y la cidra había de ser de las manzanas propias, porque entre aquella gente real se negó siempre el saludo á quien no rompía la tierra, y le sacaba el santo maíz, ó la manzana colorada. A su mesa de maestro convidó este año Tomás Estrada Palma á sus discípulos y amigos: ¿no ha de dar gracias él, que de la presidencia de su república salió, sin volver el rostro, á la miseria de la expatriación, que con la esposa fiel vino á un monte de nieve, y compró casa y tierras, á trabajo puro, que en la labor amarga de crear hombres va poniendo libertad y brío donde el ejemplo corruptor del mundo llama á codicia y servidumbre, que de la guerra hambrienta y el movable destierro ha salvado el corazón valiente y mozo, y sin herida de los años; para empujar, con fé y juicio, la pelea franca y útil por el decoro de sus

hermanos en la patria, y del hombre universal? No hay más riqueza que una frente tenaz que puede encartarse al mundo, y decirle: "me tentaste, y te vencí, me echaste lodo y resbalé sobre mi virtud, me ofreciste la sombra de la dicha, que brilla como los bastidores y las lentejuelas, y escogí la realidad de la ventura, que es mi trabajo augustó y libre, y mi esposa modesta, púdica como las tórtolas del monte, y esta luz blanda del campo, y estos hijos por donde se regará mi corazón sobre la tierra en que he nacido." Ama á Estrada Palma el pueblo limpio en que vive, y se lo mostró su gente mejor dejando sus hogares por sentarse á la mesa del maestro cubano: allí el amigo, el juez, el abogado, el reverendo: allí, con más orgullo, los veteranos de nuestra guerra, que con él padecieron hambre y sed: allí, silenciosos, los amigos del alma. ¡Abrámonos paso por la mar, para ir á dar gracias, allá en la única tierra, por la ventura de todos, y la virtud de los, que la hayan comprado con su sangre! Y celebremos, sin cansancio al hombre bueno, por ser de suyo el mérito encogido, y la desvergüenza tan buscona y escandalosa, que los merecimientos se han de sacar adonde se les vea, para que no se aflija y desvie, con la maldad fácil y pingüe, el corazón flojo del mundo.

Un Pobre A los soberbios de la

tierra, á los que levantan la copa de champaña cómoda en honor de los que no bebieron jamás champaña en vida, á los que calzan guante desdenoso y visten frac, y van de ópera y club al abrigo de la paz y la riqueza que logró para la nación el genio de un labriego burdo, á los que viven cobardes é ingratos de la obra augusta á cuyos autores por pobres desdenan: á esos conviene la lectura de estas pocas líneas. En una revista yankee descúbe una mujer al mocetón que vió allá, por un pueblo de hohios, cuando tenía él diecisiete años. Erá largo, de piés, y de manos; y desgarrado todo. De la tierra tenía manchas en las manos, y de la tierra comidas las uñas. O no llevaba zapatos, ó los llevaba sin medias. Los calzónes eran de piel de cabra, y tan cortos que se le veía el tobillo, huesoso y desnudo. Ese mozo, ese pobrete, ese descalzo, era Abraham Lincoln.

La buena madre Juan Miguel Portuondo, cubano útil y silen-

cioso, acaba de graduarse de ingeniero en el colegio de Columbia, de larga fama en New York. Un hermano, Rafael, es abogado en Santiago: el médico es Ventura, bueno en alma y ciencia; José es otro ingeniero, que no teme al trabajo áspero, en el desierto ó en la mina: otro, Antonio, ya asciende en la muerte, y era tierno y precoz; Juan Miguel ahora sale al mundo, ingeniero como el hermano, á producir y levantar. Pero el honor no es todo de ellos, ni lo es en lo más: sino de la madre que, en plena juventud y riqueza, les sacrificó la vida. Del esposo que se le acabó tuvo los hijos, y de la mano los ha ido llevando la madre leal, con el silencio del muerto en su corazón, de modo que al terminarse el misterioso camino, pueda decirle al compañero solitario: "éstos son tus hijos". Con ellos estudió, con el abogado en Barcelona, con los ingenieros en New York, con el bachiller latino, con los otros dos física y agrimensura, y en el santo oficio, al borde de la mesa de familia, le iban creciendo, como una luz, las canas. Antonio ya se fué; fué á consolar al padre triste: á llevarle cuenta de la familia honrada y ejemplar. ¡Juan Miguel sé digno de tu madre!

Americana Palma Por los hijos florece!

vida, que suele ser como el Aloe, todo desnudo y como acabado, sir más flor que los hijos. Para un poeta una hija, bella y buena, es como el mundo de perla y suave oro que se levanta de la noche oscura sobre la pena de los montes y la tiniebla de la mar. De Francia acaba de venir, á la casa donde solo se asila á la virtud, la casa de Tomás Estrada Palma, la hija que nació de almas de Cuba en el destierro ansioso: Americana Palma. Caía la nieve cuando pisaba el puerto ella, como si saliesen á recibirla las mariposas y las palomas. En el anden del pueblo hospitalario de la montaña la recibían, rodeando al leal patriarca, los amigos de Joaquín, los alumnos del colegio que cría hombres, las niñas curiosas de ver de cerca á la que por modesta y agraciada les celebran tanto. En el poeta ausente pensaba la amistad; y en uno de los rasgos más bellos del hombre, que es aquel de un poeta griego que murió pobre, y legó por testamento á un amigo el cuidado de su hija.

"Ignacio Mora." Ya está en volumen, y sale en este instante de las prensas, el libro feliz de Gonzalo de Quesada, tan buscado aun antes de salir al público: su "Ignacio Mora." En PATRIA se le ha leído; pero el volumen sale enriquecido. PATRIA dirá de él.

Un artículo. Al cerrarse PATRIA le llega un artículo, noble como todos los de él, de Fermín Valdés Domínguez, que se publicará en el número próximo

**PROFESIONES,
Artes, Industrias**
PUERTORRIQUEÑAS Y GUBANAS.

MANUFACTURAS

DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- ADAY, R. V., 34 Old Slip.
- AGUERO, J. M., 50 Fulton St.
- AGUILAR, T., 236 Bleecker St.
- BARRANCO & Co., 281 Pearl St.
- BETANCOURT, F., 29 Fulton St.
- BALMACEDA, Luis, 932 Columbus Av.
- COSIO & Co., 130 Maiden Lane.
- CORDERO Bros. & Co., 214 Pearl.
- CORDERO y Miranda, 185 Prince St.
- FONSECA & CO., 169 Front St.
- FRAGA, Juan, 839 Fulton St., Brooklyn
- GALINDO, R. C., 20 1/2 Fulton St.
- LOPEZ Havana Cigar Co., 36 Maiden Lane.

- MANRESA, J., 32 Platt St.
- MARTINEZ Ibor & Co., 89 Water St.
- MEDINA, Eligio, 6 University Place.
- OLIVELLA, L., 149 Bleecker St.
- O'FALLON, S., 627 Columbus Ave.
- PEREA Bros., 91 Barclay St.
- QUESADA, F., 320 Fourth Ave.
- RODRIGUEZ, L., 7 Courtland St.
- RODRIGUEZ, R., 62 E. Fourteenth St.
- RODRIGUEZ, A., 5 Beekman St.
- ROIG, J. P., 105 Maiden Lane.
- SAUME, J., 195 Allen St.
- TRUJILLO & Benemelis, 18 Burling Slip
- TRUJILLO & Sons, 90 Wall St.
- XIQUES, J. F. J., 489 Broadway.

MANUFACTURAS

PAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMAS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS, EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS

- Amo, Perez & Co., Fulton y Front.
- Argüelles, Isidro, 172 Pearl St.
- Argüelles, Lopez & Co., 222 Pearl St
- Díaz A. & Co., 118 Maiden Lane.
- García Pando & Co., 228 Pearl St
- García & Vega, 171 Pearl St.
- García & Guerra, 22 Gold St.
- Ghio & Rovira, 251 E. Thirty-third St.
- Guedalia & Co., 54 Third Ave.
- Jacoby S. & Co., E. Fifty-second St.
- Lopez, R., 16 Cedar St.,
- Lozano Pendas & Co., 209 Pearl.
- Monne & Bro., 39 Barclay.
- Perez, M., 150 E. Fourteenth St.
- Ottenberg, G & Bros., 2d Ave & 22d Street.
- Torres, J., 93 Maiden Lane.

COMERCIANTE.

- M. N. Glynn, 12 Old Slip.
- Del Valle Socarrás, 130 Pearl St.
- Asencio y Cosio, 33 Pine street
- Barrios, Zacarias, 23 Coenties Slip
- Barranco, Manuel, 281 Pearl street
- Córdova, Pedro, Corredor, 180 Pearl
- Cestero, J. N., 76 Pine street
- Ferrer, Carlos, 39 Broad street
- Fowler, R., 138 Pearl street.
- Garmendia, F., Cotton Exchange B'ding
- Giberga, Benjamín, 118 Wall street
- Guerra, Benjamin, 281 Pearl street
- Gutiérrez, José A., 75 Pine street
- López, Virgilio, 40 Pearl street
- Marsans, Rómulo, 118 Wall street
- Martínez, Aristides, 207 Pearl street
- O'Kelly, José E., 142 Pearl street
- Perera L., 119 Fulton street
- Pierra, Fidel G., 81 New street
- Pedraja, Rafael, 4 Cedar street
- Sariol, Arturo 81 New street
- Suzarte, E., 81 New street
- Souto, B., 160 Front street
- Veranes, Luis, 81 New street
- Zaldo, E., 4 Cedar street

MEDICOS.

- Agramonte, Enrique, 132 W. 98 St.
- Alvarez, J. R., 1350 Lexington Avenue.
- Amabile, F., 1636 Lexington St.
- Arango, Agustín, 125 E 26th St.
- Baralt, Luis A., 250 W 55th St.
- Crispin, Antonio, 1654 Madison Ave.
- Fernández, A. M., 140 W 10th St.
- Ferrer, J. M., 35 E 31st St.
- Gomez, H., 152 W 123d St.
- Gutiérrez, R., 107 W 54th St.
- Henna, J. J., 8 W 40th St.
- Miranda, R. L., 349 W 46th.
- Portuondo, B. H., 340 E 116th St
- Pell Davis, F., 320 E 26th St.
- Quesada, G. J., 213 W. 127th. St.
- Reiling, F., 210 E 50th St.
- Romero, G., 120 E 80th St.
- Sauvalle, J. S., 228 E 13th St.
- Sabater, D., 107 E 30th St.
- Sarlabous, E. J., 96 MacDougall St
- Terry, Antonio.
- Varona, J. de la C., 327 E 31st St.
- Vidal, E. C., 241 E Fifty-second St.
- Vidal, J. E., 48 Beach St., Stapleton, S. I.
- Victoria, J. Lopez, 322 E 69th St.
- Zayas, Lincoln, 356 W 56th St.

TABACOS PUROS SUPERIORES
fabricados en Key West con rama Habana de primera clase.



POR OPERARIOS CUBANOS.
De venta en todas las Tabaquerías de los Estados Unidos.

—BROOKLYN—

- Buchaca, 253 E Reid St.
- Costales, A., 518 Evergreen
- Criado, L. F., 147 Fort Green
- De Castro, J. F., 553 Henry
- Figuera, M., 12 Stuyvesant Ave.
- Osorio, Justo, 57 Concord St.
- Ponce, N. J., 337 First St.

ABOGADOS.

- Agramonte, Emilio, 280 Broadway
- Del Pino, Emilio, 45 William
- Gonzalez, Antonio C., 35 Broadway
- Jones & Govin, 45 Cedar.
- Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
- Quesada, Gonzalo, 58 William
- Roura, José, 4 Warren.

NOTARIOS.

- González, Antonio C., 35 Broadway
- Ponce de León, Julio, 40 Broadway
- Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
- Vintleim Maiden, G., 45 Cedar St.

PROFESORES DE MUSICA.

- Agramonte, Emilio, 100 Lexington Ave.
- Castellanos, Miguel, 124 W. 127th.
- Fuentes, Pedro M., 132 W 44th St.
- Godoy, José, 120 W 35th St.
- Núñez, Gonzalo, 1976 Lexington Ave.
- Navarro, Rafael.
- Salazar, Isabel.
- Salazar, Pedro.

DENTISTAS.

- Agramonte T., 100 Lexington Ave.
- Lopez, Oscar, 8th Ave & Thirty-fourth St
- Ochoa, Raul, 103 E Fourteenth St.
- Sabater, Domingo, 107 E 30.
- Zayas Bazán, Virgilio, 108 E. 17.

ALBERTO GUTIERRAS,
CIRUJANO DENTISTA.
3605 Locust Street, Philadelphia.

ARTISTAS.

- Edelman, Federico, 232 W 14 street.
- Jimeno, Patricio, 232 14 street
- Molina, Alberto, 341 5th Avenue

COLEGIOS.

- Palma, Tomás Estrada, Central Valley, Orange, N. Y.
- Quesada, "Flora y Leopoldina," 60 Lexington Ave.

PERIODICOS.

- "El Porvenir" 51 New Street
- "Revista Popular" 46 Vesey street.

BOTICAS.

- Peraza, Domingo, 301 Third Ave.

BODEGAS.

- Desvernine, P., 52 Beaver
- Lezpona, F., Maiden Lane 70

RESTAURANTS.

- Boulanger, 22 W Third Street
- Calderín, P., 236 Sullivan
- Moreno, J., 173 Prince
- Pollegre, Guillermo, 14 Pearl

LOGIAS.

- Logia "Estrella de Cuba" Benjamín Giberga, Venerable Maestro, 118 Wall Street.
- Logia "La Fraternidad" M. Andrade, Venerable Maestro, 220 E 15th Street.

PRESIDENTES

DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- "Ignacio Agramonte" J. F. Silva, 214 Pearl Street
- "La América" Francisco Lahens, 214 Pearl.
- "La Igualdad" Manuel Coronado, 944 Third Avenue.
- "Los Treinta" P. Calderín, 235 Sullivan
- "La Fraternidad" M A Tirado 36 Vesey St.
- "La Liga" Rafael Serra, 74 W Third street
- "San Carlos" Eusebio Díaz, 1372, Third Ave.

CLUBS POLITICOS.

- "Los Independientes" Juan Fraga, 839 Fulton, Brooklyn
- "Borinquen," Sotero Figueroa, 295 Broadway
- "Pinos Nuevos" Federico Sanchez, 860 W 9th Av
- "Cubanacán" Gonzalo de Quesada 349 W Forty-sixth Street

SECCION DE ANUNCIOS.

HOTEL CENTRAL.

-Nos. 154-156, W. 14th Street-NEW YORK

HOTEL DE 1.ª CLASE.

ESPECIALMENTE

Para Familias Latino-Americanas.

MAGNÍFICAS HABITACIONES.
CUARTOS CORRIDOS
COCINA ESPAÑOLA
Y FRANCESA.

Precios Moderados.

Se habla español, francés é inglés. El Agente de la casa se encontrará en los muelles á la llegada de los vapores.

Gervasio Pérez,
Propietario.

HOTEL DE SUAREZ

CONOCIDO POR

**EVERETT HOUSE,
EN SARATOGA.**

Este Hotel bien conocido de los viajeros de las Antillas y toda la América latina, se abrirá al público el día 1 de Junio, y continuará hasta el 1 de Octubre.
Durante el invierno se han hecho en él importantes mejoras, además de las ya conocidas, con lo cual es sin duda uno de los más convenientes para familias.

Precios: De \$2-50 á \$4-00 diarios
ARREGLOS ESPECIALES PARA FAMILIAS.

Para precios y demás informes dirigirse á
P. M. SUAREZ, Propietor.

NOTA A LOS VIAJEROS.—El Sr. Suárez ha sido nombrado Superintendente del HOTEL INN en Port Tampa, para la próxima temporada de invierno. Sepa sus amigos y los viajeros, pues allí estarán tan bien servidos como en su propia casa.

Arturo Berutich.

E. Spinetti.

HOTEL AMERICA



PRECIOS CUARTO SOLO DESDE \$1.00 CON ALIMENTOS DE \$2.50 A \$3.50

NUESTRA NUEVA SUCCURSAL

HOTEL AMERICA

1469 MICHIGAN AVENUE CHICAGO.

PRECIOS DE \$ 3.50 A \$ 5. DIARIOS. POR HOSPEDAJE COMPLETO.

SI PARLA ITALIANO.—ON PARLE FRANÇAIS.—FALLA-SE PORTUGUES. BERUTICH & SPINETTI PROPS.



**INSTITUTO
ESTRADA PALMA**

de Enseñanza primaria y secundaria.
(FUNDADO EN 1885.)

Trasladado este establecimiento á un espacioso edificio con notables mejoras, recibe niños y jóvenes de todas edades y niñas de siete á catorce años.

Varios estudiantes de Hispano-América se han preparado en corto tiempo en este Instituto y han ingresado con éxito en la Universidad de Medicina y en la de Cornell, Ithaca.

Para catálogos y demás pormenores dirigirse á

Tomás Estrada Palma.
Central Valley, Orange County, N. Y.

GRAN FABRICA

DE

CIGARROS HABANOS

"LA AMERICA"

DE SEBASTIAN CABRERA.

178 Rockway Ave.
Brooklyn, N. Y.

HERMINIA ANDRADE DE BENECH
PERFECCIONADA MODISTA.

Ofrece sus servicios al público en general y se hace cargo de toda clase de trabajos de bordados en seda, muselina, olán, lino y otros generos.

Recibe órdenes en el No. 374, 8th. Avenida, entre 28 y 29 Sts.—N. Y.

CRIMENES HISTORICOS.

COMETIDOS EN CUBA POR LOS ESPAÑOLES,

—por—

J. D. HERNANDEZ.

Se vende en esta redacción á cincuenta centavos el ejemplar.

"BASAYOS POLITICOS."

ARTICULOS Y DISCURSOS

—por—

RAFAEL SERRA

Un volumen de ciento cincuenta páginas.
—Agente, M. de J. González. 206 East, 85th. Street.

A. T. BERUTICH. E. SPINETTI.

Hotel America.

1469 Michigan Avenue,
CHICAGO

Sucursal del Hotel AMERICA de N. York

El único Hotel español é hispano-americano, situado en el punto más elegante y aristocrático de la ciudad.

PRECIOS: de \$3 \$4 diarios, según las habitaciones.
CABLE: BERUTICH.

ANTONIO RODRIGUEZ.

Residente en esta ciudad hace diez y seis años, y habiendo trabajado en las mejores fábricas de Nueva York, se ofrece á la colonia Española é Hispano-Americana para todos los

**TRABAJOS DE JOYERIA
Y COMPOSICIONES.**

Garantizando todos sus trabajos.

Acudo á recoger los trabajos por medio de un aviso postal.

205 East 83d St.,
NUEVA YORK.

"NATUEY."

Poema Dramático

—por—

FRANCISCO SELLEN.

Se vende en la Redacción de PATRIA á 50 centavos el ejemplar.

"EL GRAN-

-LUCERO."

—NOVELA INGLESA TRADUCIDA POR—

BENJAMIN GIBERGA.

De venta en la Redacción de PATRIA á treinta y cinco centavos ejemplar.

Imprenta "America."

284-286 Pearl St., corner Beekman St.



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

Las reformas en Cuba III, 425-426

Joaquín Tejada, el pintor cubano, y su cuadro " La lista de la lotería" V, 285-287

El Ateneo cubano ED, 127-128

En Casa V, 456-459

De otros autores

Cuba : El proscrito

Martín Rodríguez : Carta de Martí-City

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

La escena en el Congreso (del Herald de New York)

Los liberales de España y las reformas

Sin ascendiente moral

Agitación en Puerto-Rico

España en Filipinas